



Reseña de Mélanie MATARESE (2024): *Comment la France a (encore) perdu l'Algérie*, Les Presses de la Cité, Paris 240 pages.

Laurence THIEUX

Universidad Complutense de Madrid

lthieux@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-2532-1092>

Para citar este artículo: “Compte-rendu de Mélanie MATARESE (2024): *Comment la France a (encore) perdu l'Algérie*, Les presses de la Cité” en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 38, pp. 252-256.

Las tensiones recurrentes entre Francia y Argelia siguen alimentando una abundante producción intelectual —ensayos, memorias, artículos científicos o periodísticos— a ambos lados del Mediterráneo. Este tema, inagotable, refleja las dificultades persistentes para apaciguar un pasado colonial aún muy presente en las memorias colectivas. Un pasado que, como recuerda Henri Laurens, «no pasa»¹. Las crisis se suceden, debilitando aún más los vínculos complejos entre ambos países, como lo ilustra la obra de Mélanie Matarese, que ofrece una mirada crítica y lúcida sobre las relaciones franco-argelinas.

La autora nos recuerda que estas relaciones siguen marcadas por una forma de excepcionalidad, a pesar de los esfuerzos de numerosos responsables políticos por “normalizar” un vínculo que se creó en la sangre tras 132 años de colonización de asentamiento. El presidente Boumédiène declaraba en 1974: «Las relaciones entre Francia y Argelia pueden ser buenas o malas, pero en ningún caso pueden ser banales». Su antiguo ministro de Asuntos Exteriores y presidente de Argelia de 1999 a 2019, Abdelaziz Buteflika, declaraba un año después de su elección como jefe de Estado que

¹ La expresión «Le passé qui ne passe pas» —«El pasado que no pasa»—, es tomada del título de una conferencia del historiador Henri Laurens, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=39YdHmT5h8E>.



Argelia quería «mantener relaciones extraordinarias, no banales, no normales, ejemplares, excepcionales con Francia»².

El tiempo no ha apaciguado las tensiones y numerosos contenciosos se han sumado al pasivo colonial, envenenando y complicando cada vez más las relaciones entre ambos países. El historiador Benjamin Stora incluso ha calificado la crisis actual entre los dos Estados como una de las más graves³. Los intentos del presidente Emmanuel Macron — como la iniciativa de «reconciliación de las memorias»⁴ o su visita oficial a Argelia en el verano de 2022— no han logrado apaciguar duraderamente las tensiones. Desde entonces, los malentendidos y las fricciones se han multiplicado.

Mélanie Matarese, periodista francesa residente en Argelia desde hace más de tres décadas, goza de una posición privilegiada para aportar una nueva mirada crítica, informada y equilibrada sobre las relaciones franco-argelinas. Esta doble pertenencia — entre dos mundos entrelazados por la historia y desgarrados por sus heridas— le permite desentrañar con finura los asuntos más delicados y las tensiones persistentes que marcan la relación entre ambos países. La autora insiste en la necesidad urgente de actualizar el marco de interpretación francés sobre Argelia. Según ella, los responsables políticos franceses siguen prisioneros de un esquema mental obsoleto, incapaz de comprender la realidad argelina desde una perspectiva renovada. Son numerosos los relatos que perpetúan una visión sesgada, a menudo anclada en los debates franceses sobre la inmigración o el terrorismo, en los que Argelia es objeto de críticas directas o indirectas. Es el caso de ciertas obras, como la de Xavier Driencourt, exembajador de Francia en Argelia, cuyos análisis se basan en prejuicios y sesgos de tipo “securitario” en su interpretación de la evolución política de Argelia (Driencourt, 2022).

La reproducción de los estereotipos y percepciones negativas sobre Argelia se debe en parte, según Mélanie Materese a las asimetrías existentes en las relaciones entre los dos países: los argelinos conocen mejor Francia: su sociedad, sus líderes políticos, su funcionamiento. Francia, por el contrario, tiene un conocimiento sesgado de Argelia y desconectada de las profundas transformaciones de la sociedad argelina. El semanario *Le Point* presentaba Argelia en 2017 como el país más misterioso del mundo (Sidi Moussa, 2022, 11). Una extraña afirmación teniendo en cuenta la densidad de los intercambios económicos, humanos y de la historia común (si bien traumática) así como la proximidad geográfica.

Esta idea de distanciamiento y de segunda ruptura se evoca en el título del libro: *Cómo Francia ha vuelto a perder Argelia*. “Comment la France a (encore) perdu l'Algérie”. Un

² Citado en *Le Monde*, 17 de junio de 2000. https://www.lemonde.fr/archives/article/2000/06/17/le-presidentialgerien-veut-instaurer-des-relations-exceptionnelles-avec-la-france_3708101_1819218.html

³ Ver la entrevista a Benjamin Stora en <https://www.france24.com/fr/%C3%A9missions/en-t%C3%AAt%C3%A0-t%C3%AAt/20250130-benjamin-stora-entre-l-arg%C3%A9rie-et-la-france-depuis-l-ind%C3%A9pendance>

⁴ El presidente francés encargó al historiador Benjamin Stora la redacción de un informe para iniciar este proceso de reconciliación de las memorias. Véase el informe publicado en el sitio: <https://www.vie-publique.fr/rapport/278186-rapport-stora-memoire-sur-la-colonisation-et-la-guerredalgerie>

título que también implica la persistencia de una visión colonial de Argelia. En el primer capítulo, el autor se esfuerza en subrayar la urgencia de cambiar el software francés, hecho de «arrogancia, bad casting y trampa de la memoria», con el que los actores políticos franceses (élite dirigente) abordan Argelia para superar las tensiones recurrentes. Los malentendidos son mantenidos por élites francesas imbuidas de prejuicios y con muy poco conocimiento de la evolución de la sociedad argelina: una especie de relato congelado en el tiempo.

El hecho de que la mayoría de los actores políticos, tanto del lado francés como argelino, utilicen la cuestión de las relaciones franco-argelinas como una carta clave en su juego político contribuye a distorsionar las percepciones y envenena aún más las relaciones bilaterales. La crisis actual se ve agravada por la creciente influencia de la extrema derecha en la escena política francesa, con excesos verbales y una tendencia a minimizar —e incluso negar— los crímenes del colonialismo por parte de Francia⁵.

Como señalan Khalfoune y, más recientemente, Sidi Moussa, siguiendo las tesis de Todd Shepard, la historia de la colonización y descolonización de Argelia ha estructurado la escena política francesa e incluso sus instituciones (Khalfoune, 2018; Todd, 2006; Sidi Moussa, 2022). De hecho, se suele mencionar que la cuestión argelina en Francia, así como los esfuerzos de reconciliación y las medidas adoptadas, están principalmente dirigidos a la escena política francesa y afectan en menor medida a la sociedad argelina.

Mélanie Matarese subraya en su libro cómo la memoria de la colonización es instrumentalizada, tanto por el poder argelino —que la convierte en una renta política— como por ciertos actores franceses que la evitan o la reducen a gestos simbólicos sin impacto real. Por parte argelina, Matarese destaca la falta de acceso a los archivos para los historiadores argelinos⁶ y el mantenimiento de un control interesado sobre el relato de la liberación nacional, que invisibiliza a numerosos actores⁷. También recuerda las limitaciones de la iniciativa de reconciliación de memorias de Macron, percibida en Argelia como una medida franco-francesa (dirigida a diferentes colectivos en Francia con vínculos con Argelia, como los harkis) y que finalmente se limita a individualizar la responsabilidad colonial y sus crímenes, sin reconocer la responsabilidad del Estado francés.

El segundo capítulo del libro de la autora aborda asimismo la situación política en Argelia: «un Estado en crisis». La legitimidad del poder argelino, profundamente sacudida tras la protesta popular del Hirak en 2019, es otro factor que explica la crisis en las relaciones franco-argelinas. Los dirigentes argelinos recurren al discurso nacionalista para sostener recursos de legitimidad cada vez más frágiles, lo que los lleva a endurecer

⁵ En una entrevista, la líder del partido de extrema derecha le Rassemblement National afirmó que: «la colonización francesa no había sido un drama para Argelia». Puedes ver la entrevista completa en el canal LCI, del 29 de enero de 2025: https://www.youtube.com/watch?v=oVBFc1_kUFA

⁶ Mélanie Matarese cita a historiadores como Mohammed El Korsou, Daho Djerbal y Amar Mohand, quienes han reivindicado la aplicación de la ley que regula el acceso a los archivos nacionales, la ley 88-09 del 26 de enero de 1988 (p. 64).

⁷ Mélanie Matarese menciona el caso de la placa conmemorativa colocada frente a la brasserie Otomati, donde en enero de 1957 tuvo lugar un atentado del FLN, sin ninguna referencia a la moudjahidate que colocó la bomba, Zahia Khalfallah (Mimi). https://www.lemonde.fr/archives/article/1957/12/10/une-jeune-musulmane-serait-responsable-de-l-attentat-commis-a-l-otomatic-d-alger_2339090_1819218.html

el tono contra Francia para reforzar sus posiciones. El capítulo dedicado a Argelia destaca la complejidad y opacidad en la toma de decisiones, lo que tampoco facilita la eliminación de prejuicios sobre el funcionamiento del Estado argelino.

Mélanie Matarese describe este proceso de decisión como una «vascularización de la decisión política», debido al papel de intermediarios no oficiales que representan a sectores conservadores (zaouías, tribus, regiones), así como a los decisores económicos (clientelas cercanas al poder) (Matarese, 2024: 87).

El ejército también forma parte de este esquema institucional, y su peso se ve reforzado por el hecho de que la agenda bilateral esté dominada por la dimensión estrictamente securitaria: migraciones y lucha contra el terrorismo. Mélanie Matarese también ofrece una mirada crítica al movimiento de protesta popular, el «Hirak», atribuyéndole la responsabilidad de su fracaso para imponerse como una fuerza de propuesta creíble frente a un poder que ha sabido regenerarse (Matarese, 2024: 91).

La tesis de Mélanie Matarese sobre el distanciamiento estructural entre ambos países, que explica asimismo la multiplicación e intensificación de las crisis diplomáticas, se apoya en su libro en un análisis detallado de los aspectos estratégicos, económicos y culturales, tratados en los últimos capítulos de la obra.

Como conclusión, la autora propone un justo medio entre la perpetuación de la visión de la «Argelia francesa» y la del otro, un «bárbaro completamente separado». Para que esta deconstrucción se lleve a cabo, es necesario liberar los intercambios y facilitar la circulación de ideas y personas. Las restricciones impuestas por el régimen argelino en materia de visados y acceso a la investigación representan un obstáculo que contribuye a reproducir los estereotipos. Matarese subraya acertadamente que el cierre de Argelia sobre sí misma explica también la falta de diversidad de puntos de vista y el mantenimiento de visiones sesgadas sobre el país.

Salir del esquema tradicional, que confiere a las relaciones bilaterales un carácter apasionado, se ha vuelto más complicado con la influencia de las redes sociales, que actúan como prismas deformantes. El tipo de lenguaje utilizado para analizar y describir las relaciones franco-argelinas recurre excesivamente a la metáfora de la pareja condenada a entenderse. La obra de Mélanie Matarese nos invita a desempolvar esta vieja costumbre que termina por enredarlo todo y a privilegiar un análisis más frío, centrado en las relaciones estructurales que, lejos de los vaivenes mediáticos, pueden asegurar la continuidad y estabilidad entre ambos países: relaciones económicas, cooperación cultural y societal, y la evolución de ambos en los nuevos contextos regionales e internacionales profundamente transformados.

El libro de Mélanie Matarese es también muy pertinente para descifrar la última crisis diplomática entre Francia y Argelia, que se distingue de las anteriores por su magnitud y consecuencias: llamada del embajador argelino, expulsión de diplomáticos. La declaración del presidente francés de apoyo al plan de autonomía de Marruecos en julio de 2024 fue el detonante de la crisis. Si bien esta decisión permitió resolver una larga

crisis diplomática con Marruecos, también desencadenó una nueva crisis con Argelia. Posteriormente, los incidentes negativos se multiplicaron: la cuestión de la movilidad y los visados, las acciones de los servicios de inteligencia franceses en Argelia y de los servicios argelinos en Francia contra opositores políticos argelinos; la expulsión de influencers argelinos acusados de acciones desestabilizadoras; las recriminaciones del presidente Macron sobre el caso de la detención de Boualem Sansal⁸ tensaron aún más las relaciones.

El contexto político francés tras la disolución de la Asamblea Nacional (junio de 2024) empeoró la situación. El gobierno nombrado, liderado por el partido de Los Republicanos, minoritario en el arco parlamentario, ha incorporado en su agenda gubernamental algunos de los temas estrellas de la extrema derecha, como el acercamiento a Marruecos y una creciente hostilidad hacia Argelia. Las declaraciones del ministro del Interior, Bruno Retailleau, son un ejemplo claro de ello. Así, Argelia se ha convertido en el blanco preferido y en la responsable de las amenazas securitarias que pesan sobre Francia, debido a su negativa a emitir órdenes de expulsión (OQTF)⁹ para personas de nacionalidad argelina consideradas una amenaza para Francia. El atentado de Mulhouse en febrero de 2025 reforzó el argumento securitario, que se ha convertido en el prisma deformante desde el cual el gobierno francés aborda sus relaciones con Argelia.

Otro aspecto que la última crisis ha exacerbado, y que la autora señala como una deriva peligrosa, es la personalización de las relaciones entre ambos países, utilizada tanto para explicar las tensiones como los acercamientos, a través de la proximidad o enemistad entre ciertas personalidades políticas. Esta tendencia contribuye a sobredimensionar la emoción y la subjetividad en el análisis de las relaciones, ocultando el carácter estructural de dichas tensiones en diferentes niveles. Es precisamente aquí donde la obra de Mélanie Matarese aporta una mirada renovada sobre un tema ya muy trillado.

Referencias bibliográficas:

DRIENCOURT, Xavier (2022): *L'énigme algérienne. Chroniques d'une ambassade à Alger*, Paris, Editions de l'Observatoire.

KHALFOUNE, Tahar (diciembre de 2018): "France-Algérie : l'impact de l'histoire commune", *L'Année du Maghreb*. DOI: <https://doi.org/10.4000/anneemaghreb.4180>

SHEPARD, Todd (2012): *1962 Comment l'indépendance algérienne a transformé la France*. Paris, Payot Rivages.

SIDI MOUSSA, Nedjib (2022): *Histoire algérienne de la France*, Paris, Presse Universitaire de France.

⁸ <https://www.elysee.fr/emmanuel-macron/2025/01/06/conference-des-ambassadrices-etambassadeurs-2025>

⁹ La tasa de rechazo de readmisión por parte de Argelia es similar a la del Marruecos y Túnez. Para más detalles, puede consultarse este artículo: <https://www.jeuneafrique.com/1675615/politique/algerie-france-les-vrais-chiffres-des-oqtf-au-coeur-de-la-brouille-entre-paris-et-alger/>